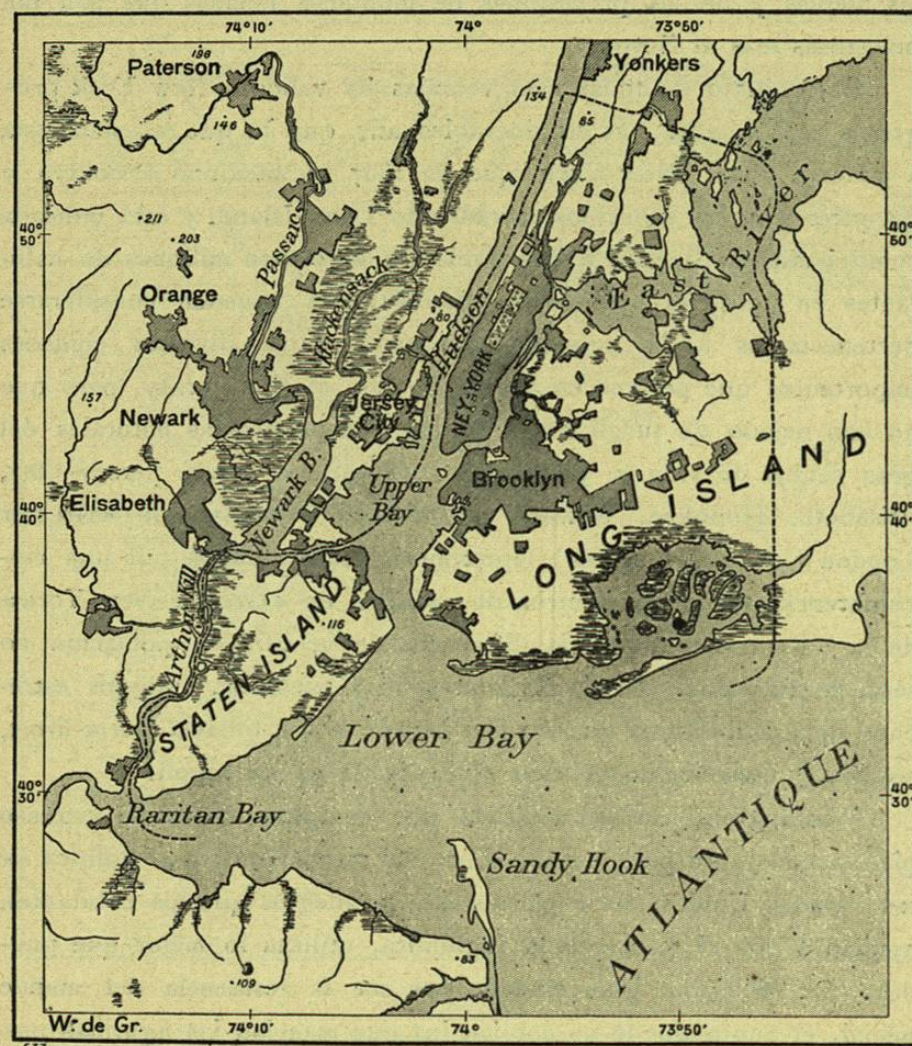


científica, literaria y artística por excelencia, de tal modo que ha podido darse modestamente el título de *hub of the universe*, «cubo» de la gran rueda motriz del universo.

La aglomeración de ciudades insulares, peninsulares y continentales, una de cuyas partes es conocida bajo el nombre de New-York y que constituye actualmente, después de Londres, el grupo de población más considerable que haya en el mundo, presenta ventajas análogas á las de Boston, pero trazadas más vigorosamente. El gran «emporium» de la América del Norte ocupa también la orilla de una indentación del litoral, pero esta indentación, subdividida en muchos repliegues que forman otras tantas radas ó puertos distintos, tiene el gran privilegio de hallarse completamente cubierta por una isla, Long-Island, que deja por cada lado una salida hacia alta mar: la ciudad está, pues, perfectamente resguardada, á la vez que conserva sus dos puertas ampliamente abiertas. Además New-York está situada en la desembocadura de un río bastante ancho y poderoso para que su mismo descubridor, el holandés Hudson, le considerase como un brazo de mar que ofrecía un pasaje en la dirección del Pacífico; á lo menos ofrece el camino más fácil hacia el gran Mediterráneo canadiense, y gracias á él, gracias á las vías férreas que le acompañan y el canal que le prolonga, New-York ha llegado á ser el puerto por excelencia de toda la región septentrional y central de los Estados Unidos hasta más allá del Mississippi. Una línea de depresión, marcada sobre el suelo con una claridad singular y que forma por decirlo así un litoral interior á la raíz de todos los apéndices peninsulares, se desarrolla desde la boca del Hudson al estuario del Potomac, paralelamente al «Pied-Mont» sous-alleganio. Sucédense ciudades considerables formando collar á lo largo de esta depresión, en los sitios donde los barcos pueden penetrar más adelante para aproximarse á los mercados de la región poblada. New-York es la primera perla de ese collar de las ciudades atlánticas, siguiendo en la dirección del Sudoeste, Trenton, Filadelfia, Wilmington, Baltimore, Washington. Entre esas grandes aglomeraciones urbanas, Filadelfia y Baltimore tienen grandísima fuerza de atracción comercial; sin embargo, permanecen muy inferiores á New-York y hasta dependen de ella en cierto modo, á causa

de la superioridad de sus condiciones, de la amplitud de su gran puerto y de su menor distancia de Europa: la mayor parte de los

N.º 537. New-York y sus contornos.



1: 500 000

0 5 15 30 Kil.

La escala de este mapa es la misma que para Londres, página 323, tomo V. La población que habita en los límites de esta carta es de unos 5.250,000 habitantes en 1907. La población de los dos territorios es casi la misma por kilómetro cuadrado. El límite actual de New-York está indicado por un rasgo discontinuo.

inmigrantes que desde el Mundo Antiguo se dirigen hacia los Estados atlánticos situados al sud de New-York, toman esta ciudad

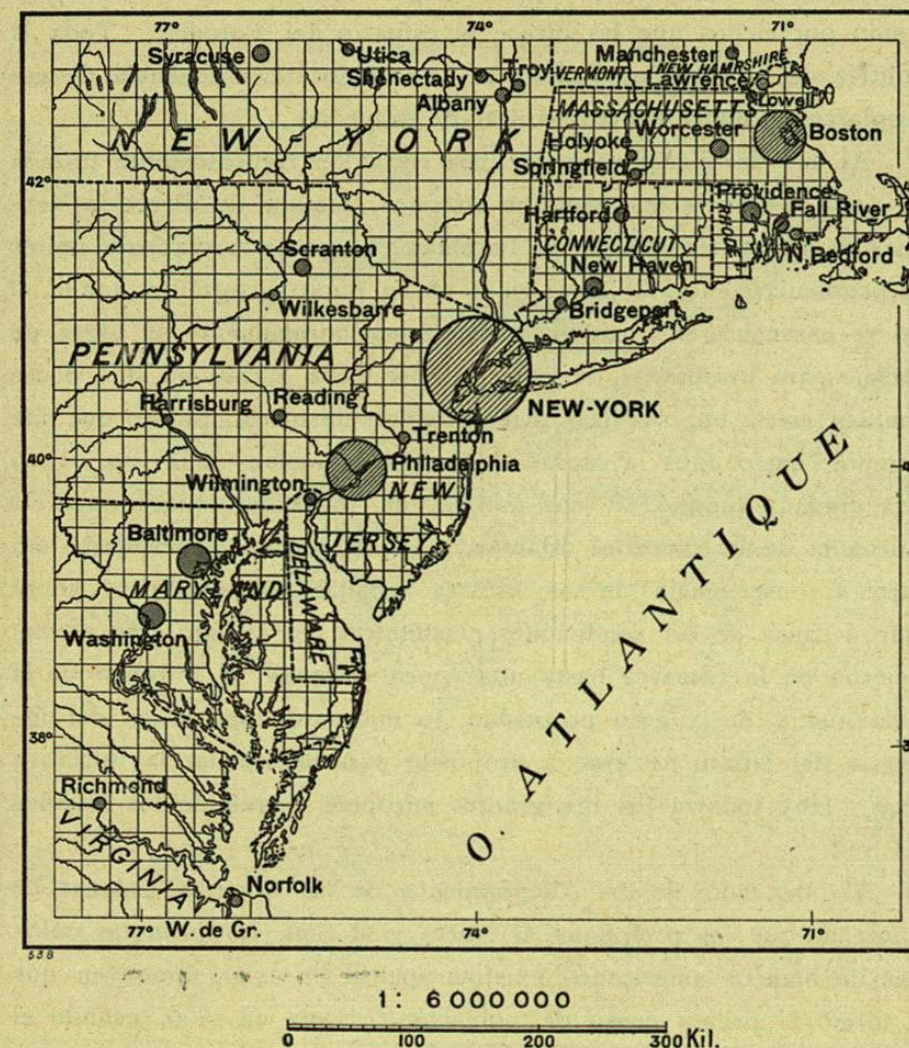
como punto de desembarco, es su primera etapa sobre el continente. Lo mismo que los puertos situados más al Sud, New-York está bajo la latitud en que los caminos marítimos están casi siempre libres de las nieblas y de las procesiones de montañas heladas que son tan peligrosas más al Norte.

El conjunto de todas esas ventajas ha valido á New-York progresos rapidísimos, más considerables aún que lo que se manifiesta á primera vista. New-York, que en 1897 se anexionó Brooklyn y los otros grandes suburbios, invadiendo Long-Island, y está indicada como habiendo llegado á una población de cuatro millones de habitantes en 1904, es una ficción administrativa: pueden considerarse pertenecientes á la aglomeración neoyorquina diversas ciudades importantes que pertenecen á otro Estado, el New-Jersey, pero que no han dejado de surgir como anejos y dependencias naturales del gran centro de vida y, por decirlo, viéndoseles crear: Jersey-City, Elisabeth, Hoboken, Newark y Paterson. Comparando «Greater London» (Londres mayor), aproximadamente limitada por una circunferencia de 23 kilómetros de radio, á un «Greater New-York» de la misma dimensión, la diferencia de la cifra de población no sería considerable. El río Hudson y unos pantanos, antiguos estrechos de archipiélagos que no han llegado á ser todavía tierra firme, separan provisionalmente estas ciudades de su metrópoli.

Washington, ciudad edificada por completo sobre un extenso plan de conjunto para formar la capital administrativa y política de los Estados Unidos, tiene ciertamente privilegios que los habitantes, ayudados por el tesoro de la República, utilizan lo mejor que pueden. Se ha hecho gran ciudad, por ser la residencia del mundo oficial, el punto donde se cobijan los que manejan las figurillas parlamentarias para «tirar los hilos» (*pull the wires*); ocupa además el primer rango por las riquezas científicas de sus grandes bibliotecas y de sus museos; sin embargo, le falta aquella flor de vida que procede de un fenómeno de crecimiento natural conforme á las conveniencias y al genio de los primeros residentes: el aspecto mismo de la ciudad anuncia que los habitantes residen allí en locales prestados. Washington no ha brotado del suelo, es la creación artificial de la política y hasta de una política nefasta que quería

llevar á toda costa al Sud, al país de los grandes propietarios esclavistas, el centro político de la nueva República, situado pri-

N.º 538. Guirnalda de ciudades atlánticas.



Las ciudades de más de 50,000 habitantes están indicadas por un círculo cuya superficie es proporcional á su población. Lynn y Cambridge están unidas á Boston; Newark, Jersey-City, Elisabeth, Paterson, Hoboken y Yonkers á New-York; Cambden á Filadelfia.

Prescindiendo de esas grandes ciudades, la población de los Estados está indicada por la cuadrícula que les cubre, en la que cada cuadrado representa unos 12,000 habitantes.

meramente en Filadelfia, al verdadero punto de equilibrio de todas las fuerzas que se habían rebelado contra Inglaterra. La elección de Washington fué ante todo una obra de reacción, y para fortificar

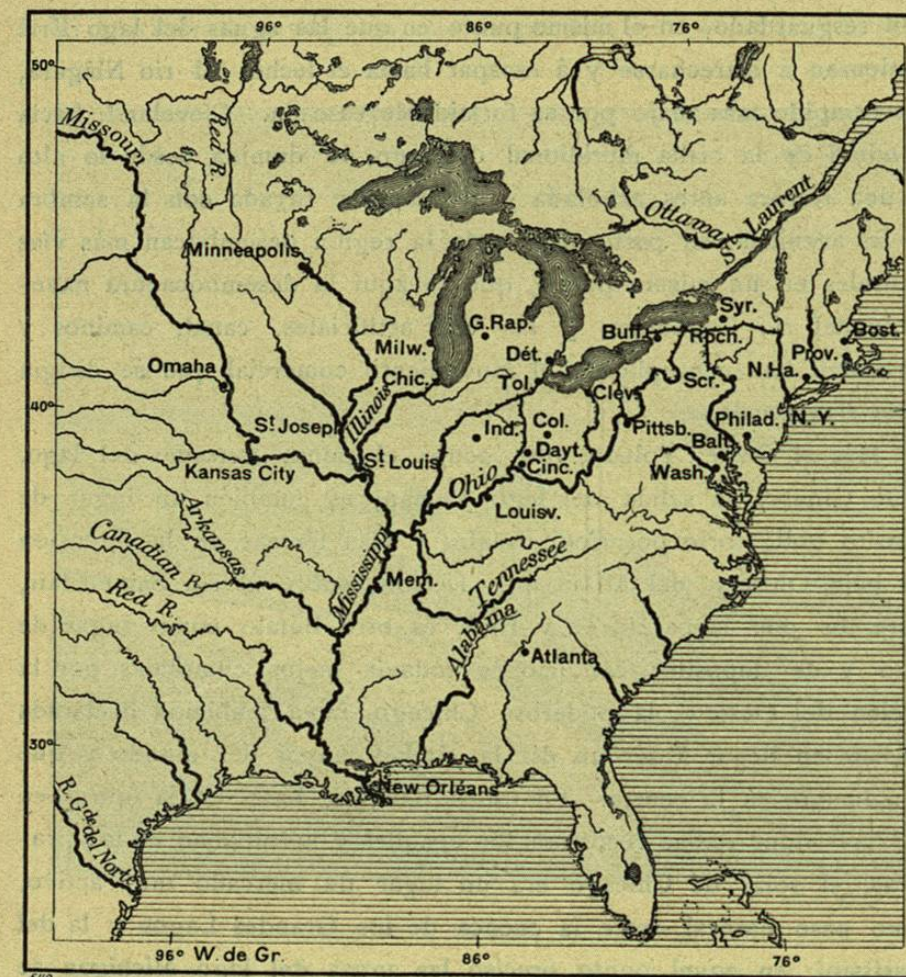
los elementos conservadores y dictatoriales del Sud se gastó el dinero sin cuento en terraplenar los pantanos donde se elevaron los palacios de la nueva ciudad. De todos modos quedó poco saludable, y los barcos apenas han aprendido á seguir el camino tortuoso y obstruído por cienos que les ofrece el estuario del Potomac. Toda la política de los Estados Unidos se ha torcido á consecuencia de ese desplazamiento del centro natural de gravedad.

Al sud de Washington, la línea recta tan rigurosamente trazada de río á río entre los ganglios urbanos, cambia de dirección después de haber franqueado el Potomac; luego se curva para unirse perpendicularmente al James-river en su punto geográfico donde el río se ensancha en estuario y determina normalmente el lugar de anclaje para los barcos de mar. Allí se eleva Richmond, que posee también cierta importancia, principalmente histórica, puesto que fué durante cuatro años la capital de la confederación esclavista. Pero esta ciudad, aunque la más antigua de todas las que forman la guirnalda de las ciudades atlánticas, no ha podido desarrollarse, en parte á consecuencia de sus escasas ventajas náuticas, pero sobre todo á causa de las condiciones económicas del trabajo que prevalecieron en la comarca hasta una época reciente: el régimen de la esclavitud y de la gran propiedad, lo mismo que la rutina del comercio del tabaco no eran á propósito para desarrollar la iniciativa local. Hoy todavía los inmigrantes europeos huyen de los Estados del Sud.

Al otro lado de los Alleghanies y de las diversas cadenas de montañas que los prolongan al Norte y al Sud, las primeras colonias de blancos americanos existían apenas en 1790, época en que se formó el primer censo de población. Hasta en 1800, cuando el núcleo primitivo de las trece colonias federadas se había aumentado en algunas unidades, la banda de territorio que se extiende desde los Grandes Lagos hasta el golfo de Méjico y forma hoy los nueve Estados, Wisconsin, Michigan, Illinois, Indiana, Ohio, Kentucky, Tennessee, Mississippi y Alabama, apenas contaba con 400,000 habitantes blancos, de los cuales más de la mitad se habían establecido á lo largo de la orilla derecha de Ohio. La población de esos mismos Estados pasa actualmente de 24 millones de individuos,

formando más de la tercera parte de la república Americana. El mayor esfuerzo de transformación se inclina por el momento hacia los Estados del norte de esta región.

N.º 539. Ríos navegables de la América del Norte.



1: 25 000 000

0 500 1000 1500 Kil.

Los grandes centros de atracción y de radiación han nacido espontáneamente siguiendo las condiciones determinantes del medio. Por razón natural las ciudades más activas y más comerciales debían sucederse sobre la orilla ó en la proximidad inmediata del Mediterráneo canadiense, allí donde los necesarios puntos de parada obli-

garon á los colonos á establecer depósitos, almacenes y canteras, núcleos primitivos á cuyo rededor afluyeron los hombres más ó menos rápidamente á miles y á decenas y á centenas de millar. De ese modo, Búfalo, reemplazando unas praderas que recorrían los rebaños de bisontes hace doscientos años, nació á la orilla de un abra bien resguardado, en el mismo punto en que las aguas del lago Erié comienzan á estrecharse y á escapar hacia el lecho del río Niágara, interrumpido más abajo por su formidable cascada. Cleveland, hacia la mitad de la orilla meridional del lago, le domina desde lo alto de una terraza antes arbolada y actualmente rayada con la sombra de las avenidas: en parte alguna de la región desembocan más vías naturales en un mismo punto, que es aquí la desembocadura navegable del río Cuyahoga, y las vías artificiales, canal, caminos y ferrocarril han centuplicado el movimiento comercial que se dirigía hacia esta escala.

Mas al Oeste, Toledo, que ocupa el punto extremo del lago, como Ginebra la salida del lago Lemán, es también un lugar de tránsito obligatorio por ríos, canales y vías férreas en la dirección del bajo Ohío y del Mississipi. Detroit, sobre el río Saint-Clair, entre los dos lagos Huron y Erié, es otro Búfalo como lugar de paso y de depósito; condiciones todavía mejor cumplidas por la «reina del Oeste», la poderosa Chicago, cuya ambición declarada consiste en llegar á ser un día la ciudad mayor del mundo y que actualmente es la cuarta. En todos tiempos, hasta en la época en que las tribus indias recorrían los bosques y acampaban en las praderas, el solar de Chicago era un lugar de mercado muy activo, como paso natural entre la cuenca de los Grandes Lagos y la del Mississipi: en aquel punto preciso las aguas del lago Michigan se vierten hacia el gran río por la ribera de los Illinois, y riachuelos perezosos marcaban todavía el antiguo lecho de salida, ocupado actualmente por un canal cavado por la mano del hombre. Chicago tiene muy pocas rivales en el mundo como centro continental que comunica con el mar, á pesar de la enormidad de las distancias; verdad es que esta comunicación está dificultada por obstáculos naturales, antes insuperables y franqueados en el día por canales y esclusas; barcos de mar han anclado en el puerto de Chicago, á 2,000

kilómetros de la desembocadura del San Lorenzo en el Atlántico. Otra ciudad ribereña de los Grandes Lagos, Duluth, en la punta occidental del lago Superior, goza de la misma ventaja, con la desventaja producida por un clima más áspero y una región menos productiva y mucho menos populosa. Sin embargo, puede juzgarse del movimiento prodigioso que se produce en esos mares interiores



Cl. J. Kuhn, París.

EL MISSISSIPÍ VISTO DESDE EL PARQUE DE SAN LUIS

Vista tomada desde la parte inferior; Minneapolis está en la superior, en la orilla derecha.

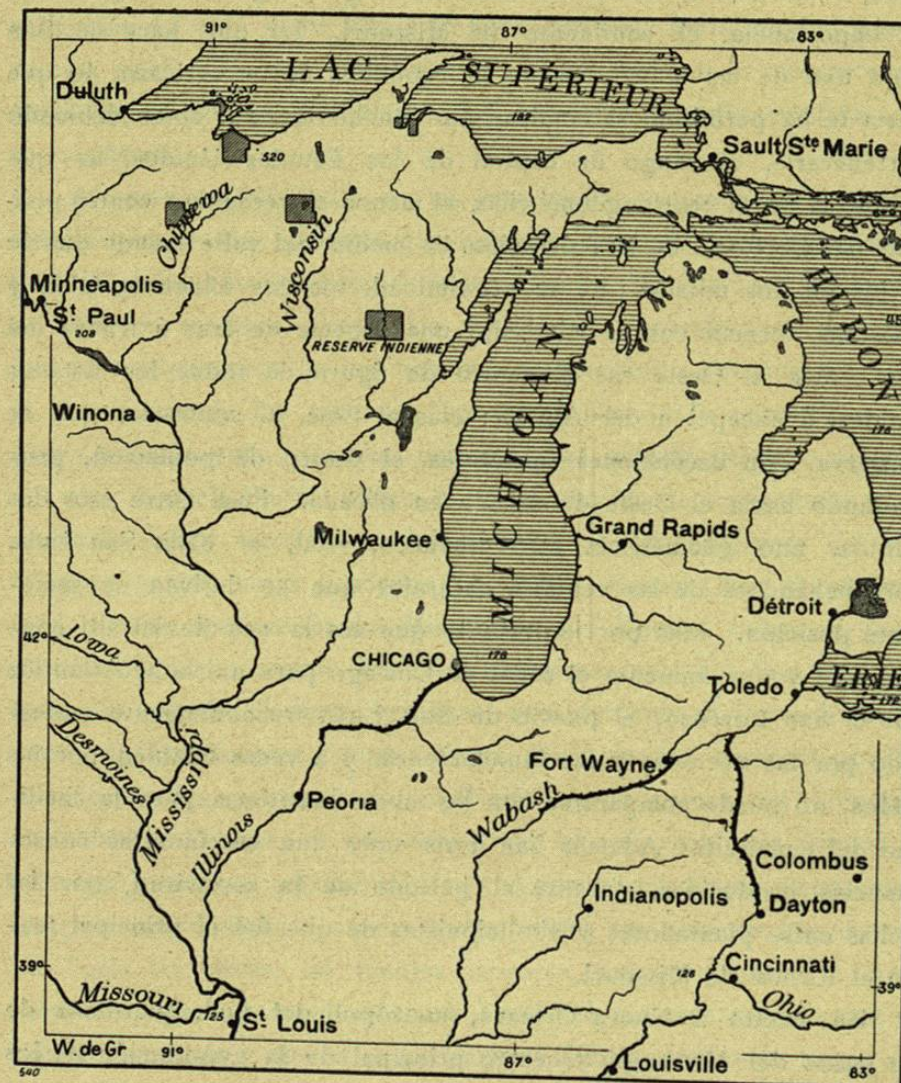
considerando que el vaivén de embarcaciones de toda clase que pasan por los canales de Soo — ó Sault Santa María —, á la salida del lago Superior, excede en tonelaje al de toda otra vía de navegación en el mundo entero.

La línea de la Belle-Rivière, el Ohío, que une los Estados atlánticos á la parte central de la depresión mississippiana, contiene también un collar de aglomeraciones urbanas. La primera gran ciu-

dad, Pittsburgo, á la que circunstancias favorables, minas de hierro y de carbón, manantiales de gas y de petróleo han ayudado singularmente en su progreso, ocupa la situación clásica de tantas otras ciudades importantes, la confluencia de dos ríos principales cuya unión constituye una corriente fácilmente navegable, lo que le valió una misión estratégica cuando los Franceses construyeron allí el Fort Duquesne en el siglo XVIII y le dió en seguida su valor comercial, aumentado después por todas las vías artificiales que se ha hecho converger hacia ese punto. El centro del valle debía también producir un grupo de concentración urbana. Cincinnati fué durante mucho tiempo la «Reina del Oeste» y, aunque haya sido distanciada después, no ha cesado de crecer y constituye una de las ciudades más grandes del mundo con las ciudades anejas de la orilla meridional del Ohío, en el Estado del Kentucky. Más abajo, á la orilla del mismo río, pero con alternativas de sitios escarpados, Luisville se completa con ciudades de la Indiana que le hacen dar frente al Norte. Ese gran centro de población y de comercio es como una segunda Cincinnati, y no se comprendería que estuviera tan cerca de otra aglomeración muy considerable, si su existencia no se hubiera hecho necesaria por los rápidos del Ohío, que hacían de ese punto preciso del valle un lugar forzoso de detención, de trasbordo y de depósito de mercancías. El movimiento de la población ha debido dirigirse hacia el obstáculo y al canal que le rodea, y Luisville ha crecido en detrimento de las ciudades del curso inferior del Ohío. Ha reemplazado en gran parte como nudo vital al confluente del Mississippi y del Ohío, que, según las sencillas indicaciones del mapa, parecería haber de ser el punto central de población en la cuenca del Ohío inferior. La naturaleza se oponía á ello: del suelo bajo, fangoso é insalubre, las fiebres se elevaban en brumas, el cambiante curso de las enormes masas de agua modificaba constantemente los canales, los puertos, las penínsulas y los bancos de arena: el valiente é ingenioso Americano no ha podido lograr, á pesar de admirables trabajos hidráulicos, muelles, diques y terraplenes, hacer una gran ciudad de la aglomeración á que ya había dado ambiciosamente el nombre del Cairo, como la capital de Egipto; es un lugar de paso rápido, no de estancia y residencia.

El eje natural de toda la República americana, el curso del Mississippi, ha de estar también bordeado de centros poderosos. La

N.º 540. De Toledo á Duluth y á San Luis.



doble ciudad, Saint-Paul y Minneapolis ó «Minnapaul», es de ellas la más notable por la extraña rapidez de su crecimiento: las dos ciudades, situadas sobre dos revueltas próximas del río, se han precipitado, por decirlo así, la una hacia la otra, impulsadas por una